

Texto de Sala
Septimias
Fernando Uhía

La exploración comienza con una caja de lápices y hacer parejas de colores. Acto aparentemente sencillo, emparejar colores se convierte en una búsqueda: ¿Cómo vibra un color al lado del otro? ¿Qué tipo de relaciones son capaces de construir? Desde invitarse, seducirse, tranzarse.. hasta repelerse en un antagonismo insalvable, cada color se comporta de una manera particular frente a otro.

Fernando Uhía recorre los colores. Intenta analizar la manera en la que responden, se comportan, suenan cuando se encuentran. Las tensiones que se generan en sus cercanías. Como notas musicales, Uhía compone con tonos: acorde por acorde, con un ritmo, con pausas y silencios. En todos los casos el formato es estándar para que no distraiga con variaciones compositivas.

La agudeza del pensamiento de Fernando Uhía, su capacidad para enfocarse en problemas plásticos sutiles, está acompañada por la insistente atención en las posibilidades de la pintura como materia. Las zonas de interés del artista son los límites entre colores, sus puntos de encuentro, la viscosidad de la pintura, lo brillante o lo mate de un tono. La superficie.

Las Septimias, revelan el deseo por navegar en la propiedad física de la materia. Despoja a la pintura de condicionamientos metafísicos: las preguntas "¿Qué significa?", "¿Por qué es relevante?", no se resuelven al acercarnos a estas piezas.

La solución no está en el significado, en la *esencia*, no hay una vocación narrativa en estas obras. La invitación es a observar la resolución de una cualidad puntual: el color.

O mejor dicho en palabras del propio artista:

"Ninguna obra de arte va a cambiar el mundo, así que jueguen con los colores"

Alejandra La Rotta